

¿Qué puedes aportar tú realmente?*

Ana Ayuso Nogueiras
Doctoranda en el programa de Estudios Avanzados en
Producciones Artísticas de la Facultad de Bellas Artes de la
Universidad de Barcelona
aayusono7@alumnes.ub.edu
ORCID: 0000-0002-4050-9747
<https://doi.org/10.57149/re-visiones.12.2>

Resumen

El artículo que se presenta tiene como objetivo introducir una serie de preguntas que se derivan de un contexto en el que somos lo que trabajamos porque el trabajo se ha convertido en centro articulador de la vida, en la escala de lo que va-lemos; ¿qué fuerzas actúan para que sigamos perpetuando esas formas de vida? ¿Por qué seguimos enganchadxs a ese ideal de la buena vida que supone el trabajo estable? A par-tir de una investigación artística autoetnográfica alrededor de las icciones que nos construimos de nosotrxs mismxs en los procesos de selección laboral, trato de comprender cómo y por qué quedamos atrapadxs en una realidad que nos impide prosperar.

Palabras clave

trabajo, selección laboral, subjetividad, investigación artística, autoficción.

¿What can you really contribute?

Ana Ayuso Nogueiras
Doctoranda en el programa de Estudios Avanzados en
Producciones Artísticas de la Facultad de Bellas Artes de la
Universidad de Barcelona
aayusono7@alumnes.ub.edu
ORCID: 0000-0002-4050-9747

Abstract

The presented article aims to introduce a series of questions that derive from a context in which "we are what we work" because labour has become the articulating centre of life, the scale of what we are worth; what are the forces at play to keep us perpetuating these ways of life?; why are we still tra-pped in the ideal of a stable job as the good life? Through an auto-ethnographic artistic research into the ictions we cons-tract of ourselves in the processes of job applications, I try to understand how and why we remain trapped in a reality that prevents us from thriving.

Key Words

labor, work selection, subjectivity, artistic research, auto fiction.

*Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación IT1441-22 Biography and Parliament.

● Algo no debes estar haciendo bien...

“Algo no debes estar haciendo bien, si todos tus compañerxs tienen trabajo y tú no” me dijo mi padre al terminar la carrera cuando, tras varias entrevistas para varias empresas, al llegar al final los responsables de recursos humanos siempre se decantaban por algunx otrx candidatx. Claramente, después de estudiar en una de las mejores escuelas de negocio del país —con “muchas salidas”— no podía faltarme el trabajo.

Algo no estaba haciendo bien, desde luego. No sabía mostrar que “verdaderamente” quería esos trabajos, que “yo” era la candidata perfecta para “ese” puesto en “esa” empresa. No conseguía que las empresas “apostaran” por mí.

“Algo no debes estar haciendo bien...” volvía a ser lo que resonaba en mi cabeza. ¿Qué harás después de terminar un máster en producción e investigación artística? Se me acababan los ahorros que me permitían estudiar arte, tenía que ponerme a trabajar, pagar el alquiler. Esta angustia, que nunca había dejado de estar ahí, se intensificó al inicio del último semestre. Una vez más me veía sumergiéndome en el mar del mercado laboral, buscando ofertas llenas de “project management”, “orientación a resultados” y “pensamiento estratégico”, adaptando currículos para encajar en cada una de ellas, adoptando sus expresiones, su tono y, sobre todo, intentando satisfacer sus necesidades, disociándome de una parte de mí para “devenir personaje de todos y en todo momento”¹, entrando en eso a lo que Cristina Morini se refiere como “la dimensión de

la necesidad teatral, una herramienta para sacar el máximo rendimiento de las potencialidades propias en el mercado de trabajo precario contemporáneo².

● (Visibilizar) Lo que está detrás del “yo-que-trabaja” en búsqueda de la felicidad

Las distintas formas de trabajo, en cada espacio y tiempo, condicionan la forma en que pensamos el mundo, la manera en que nos relacionamos con el entorno y con nosotrxs mismxs. Aquello que hacemos para poder vivir produce y es producido por una cierta subjetividad. Si bien en la forma actual de capitalismo encontramos todas las formas de trabajo que hemos inventado —desde la agricultura y el trabajo en el campo hasta el coworking, pasando por las minas, las fábricas, los cubículos y sin olvidar nuestras propias casas y cuerpos—, en las economías “desarrolladas” nuestras capacidades cognitivas y afectivas son el principal recurso productivo de nuestro trabajo. Se espera que aportemos nuestra capacidad para innovar, razonar, comunicarnos y gestionar proyectos y relaciones en el entorno organizativo; todas ellas difíciles de medir cuantitativamente, pero determinantes para valorar nuestra competencia.

El trabajo en este contexto, entendido como empleo, no es solo aquello que nos permite acceder al mercado de recursos, sino la principal plataforma para el intercambio de reconocimiento social y el íntimo teatro de la felicidad. Tanto para los compañerxs de trabajo como para sí mismxs, la valía de

las personas se define por la descripción de su trabajo y por su nivel de productividad.³

Además, estar ocupadx, andar muy liadx y vivir en una falta de tiempo constante es fuente de estatus⁴, denota que eres necesario para que las cosas pasen, para que las personas que dependen de ti avancen y la rueda siga girando. Estas ideas, con origen en la ética calvinista que tomaba el éxito profesional como señal de la salvación divina, son las que definen la ética del trabajo, de tal forma que acabar con ellas requeriría acabar con nosotrxs mismxs⁵. El trabajo actúa como centro articulador de la vida, hasta tal punto que “ser”, hoy en día, es indisoluble del “ser-que-trabaja”. Planteado de otra forma, si no somos un “yo-que-trabaja” o un “yo-que-busca-trabajo”, ¿qué nos queda? Esta centralidad del trabajo se ve reforzada por la dificultad de separar el tiempo-de-trabajo y de-no-trabajo, estando permanentemente conectadx, obligadx a absorber cantidades ingentes de información en permanente actualización, manteniendo una actitud de constante hipervigilancia para poder seguir el ritmo.



Imagen recuperada de The Last Shift Office Chair (2022). Chair-box.

En paralelo, el mercado hace tiempo que ha dejado de estar acotado al lugar en el que se intercambian bienes y servicios o una fuerza de trabajo muscular, para invadir cada vez más esferas de nuestra vida. La gestión ya no se encuentra solamente en las organizaciones sino en nuestras vidas, incluidas nuestras relaciones más íntimas y nuestras propias emociones: el mercado ha pasado a ser “un lugar semiótico, el lugar en el que se encuentran signos y expectativas de sentido, deseos y proyecciones”⁶. Y, en este mercado en el que nos vemos arrojadx a competir, la buena vida, la autorrealización, la prometida felicidad queda siempre aplazada; atrapadx en el anzuelo que representan determinados empleos —que se han convertido en objeto de deseo— porque nos permitirán acceder a ese “algo” satisfactorio que no podemos generar por nuestros propios medios. Un “algo” que actúa como una fuerza que nos descentra de nosotros mismos y nos dirige hacia el mundo⁷. Un movimiento, al que Lauren Berlant se refiere como optimismo, que puede volverse cruel cuando esas formas de vida son imposibles de alcanzar (o demasiado posibles y, por tanto, tóxicas)⁸. Así, esa forma de vida nos promete sentir cierta comodidad, la posibilidad de alcanzar aquello necesario para vivir a gusto y con descanso⁹. Tener un empleo con el que sentirse identificadx, algo que puede hacernos sentir que encajamos, un sinónimo de estar orientadx y que hace que pertenezcamos. Una pertenencia que, al mismo tiempo, puede dotar de “un sentido”, como si la “afinidad [con esas otras personas del grupo] implicase

¹Morini, C., *Por amor o a la fuerza*. Madrid: Traficantes de sueños, 2014, pág. 121.

²Loc. cit.

³Campagna F., *The Last Night. Anti-Work, Atheism, Adventure*. Winchester: Zero Books, 2013, págs. 28-29.

⁴Bellezza, S., Paharia, N. y Keinan, A., “Conspicuous Consumption of Time: When Busyness and Lack of Leisure Time Become a Status Symbol”, en *Journal of Consumer Research*, Volume 44, Issue 1, 2017, págs. 118-138.

⁵Srnicek, N. y Williams, W., *Inventar el futuro. Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. México: Malpaso, 2015, pág. 182.

⁶Berardi, F., *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003, pág. 20..

⁷Berlant, L., *Optimismo Cruel*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020, pág. 25..

⁸*Ibid.*, pág. 58

⁹Definición de “comodidad” de la RAE.

identificación¹⁰ y al mismo tiempo la identificación supusiera la aprobación por parte de esas personas¹¹; una identificación que permite un autorreconocimiento y un reconocimiento por parte de las personas que nos rodean, que forman parte de nuestro ecosistema laboral, pero también de nuestra familia. “Algo no debes estar haciendo bien...”.

La promesa siempre aplazada encuentra su correlato en la idea del crédito en la que se basa la economía neoliberal contemporánea¹², en la que empresas, estados y trabajadorxs buscan atraer inversión para que suba la cotización de sus acciones, baje el riesgo de sus bonos o incremente su potencial de empleabilidad. Como escribe Franco Berardi “Bifo”, “las ilusiones son el motor de la economía capitalista, son la fuerza que mueve el mundo”¹³ y esa ilusión es también la que nos pone a “todos a competir con todos, y culpabiliza a quien no logra fingirse feliz”¹⁴, sumiéndonos progresivamente en la precariedad; porque, además, esos “trabajos y actividades de supuesta producción de sentido, frecuentemente se revelan jerarquizadas y poco creativas”¹⁵. Y es la misma precariedad la que hace que permitirse ir al supermercado una mañana implique no haber visto a tiempo ese e-mail de la agencia que te ofrecía trabajo para el día¹⁶. Y es frustrante. Y de vuelta a la culpabi-

lidad. Y al malestar. Y resuena en mí una de las máximas de la escuela de negocios: “las empresas son las personas”, pero ¿qué personas? ¿quién está al mando?¹⁷. Hemos repetido tanto los gestos, nos hemos comparado tantas veces con otrxs, nos hemos esforzado tanto por llegar ahí —empresarixs de nosotrxs mismxs—, y parece que no nos hemos dado cuenta de que en todo ese camino recorrido hemos perpetuado la lógica que nos mantiene exhaustxs pero nos hace sentir culpables por no llegar a más. Y quizá el problema lo tengo yo: quizá esperaba demasiado del trabajo, quizá lo mejor era ajustarse a la “mierda soportable”¹⁸.

Recuerdo la frustración que empecé a sentir en 2017 —cuando trabajaba como consultora en una empresa con una cultura tóxica— que no tardó en convertirse en agotamiento. Recuerdo no poder más, recuerdo tratar de verbalizarlo y recuerdo sentirme sola, pensar que el problema era mío. Cada vez que pasaba el umbral de la entrada de la oficina me hacía más pequeña, la rueda de hámster ampliaba su diámetro, yo cada vez podía correr menos. Necesitaba un plan para escapar, no me veía capaz de volver a buscar un empleo. En algún lugar de mí sabía que eso me hundiría todavía más. ¿Cómo venderte en un proceso de selección si te sientes una piltrafa? Calculé lo que tardaría en ahorrar lo que necesitaba para po-

der vivir durante un año sin ingresar nada y me apunté a un máster de investigación artística que empezaba justo cuando conseguiría llegar a ese importe. Tenía algo de esperanza en conseguir algunos meses de subsidio por desempleo para poder estudiar arte. No pasó. Sentí miedo por renunciar a la estabilidad económica —aunque precaria— que suponía dejar ese trabajo. En mi solicitud de acceso escribí que me planteaba esos estudios como algo que hacía por y para mí, que no era artista pero tampoco me sentía cómoda con la etiqueta de consultora.

Un viernes de 2018 me despedía de mis compañerxs con el típico mensaje y una fotografía de Peggy Olsen caja en brazos, gafas de sol y cigarrillo ladeado. Al martes siguiente empezaba lo que para mí era un salvavidas.

Un año más tarde, a pocos meses de finalizar los estudios, volvía a resonar en mí el “algo no debes estar haciendo bien...”. Así que, de vuelta a la dimensión de la necesidad teatral, otra vez a buscar un trabajo que me proporcionase aquello que me permitiría vivir, a la vez que desarrollaba una investigación artística bajo el marco del trabajo final de máster.

● **Autoficción Laboral. Contorsiones en la búsqueda constante de empleo**

Me puse a buscar trabajo y entré en dos procesos de selección, uno en una empresa

de consultoría estratégica de negocio y otro en un museo de arte. Pero, esta vez, parando atención y pensando las palabras, las imágenes y los sonidos desde dentro de los procesos de selección laboral, dejándome transformar por aquella situación, intentando ser consciente de la disociación, y de la mutación, llegando al borde entre tejer el sentido y el sinsentido que conforman el trabajo, el arte y la vida.

Autoficción Laboral (2019) es un audiovisual de tres canales en el que se combinan los sonidos “en bruto”¹⁹ con imágenes recreadas y editadas. Este material “en bruto” está compuesto por el registro de las entrevistas y por los casos que debía resolver²⁰ durante los procesos.

A nivel formal, se recogen registros sonoros de mis réplicas en los procesos de selección, así como las notas tomadas a mano durante el proceso. Se enfatizan también las palabras que construyen los relatos y dos imágenes de una sala de reuniones con paredes transparentes que reflejan lo que hay a su alrededor pero no permiten escuchar lo que realmente sucede dentro de ellas.

Capítulo I: <https://vimeo.com/344383438>

Capítulo II: <https://vimeo.com/351137369>

Capítulo III: <https://vimeo.com/344384317>

¹⁰ Ahmed, S., *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2019, pág. 168.

¹¹ Parafraseo aquí la frase “Identificarse con la familia supondría su aprobación (llegar a ser un buen sujeto) y por tanto desear lo que ‘la familia’ desea (‘tener una tendencia’ hacia los hombres)” sustituyendo la familia por la organización. Ahmed, S., *op. cit.*, pág. 108.

¹² Feher, M., “Sobre el crédito, la autoestima y el sharing*: Introducción a la condición neoliberal”. Seminario del PEI Obert, MACBA, Barcelona, 15-16 de diciembre de 2011. <https://www.macba.cat/es/aprendre-investigar/arxiu/fons-historic-macba/sobre-credit-lautoestima-i-sharing-introduccio> [Consultado el 15 de febrero de 2022].¹³ Berardi, F., *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003, pág. 20..

¹³ Berardi, F., *op. cit.*, pág. 30..

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Morini, C., *op. cit.*, pág. 129

¹⁶ Así empieza el capítulo de “La privatización del estrés” de Mark Fisher, en *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra, 2017, pág. 125.

¹⁷ En referencia al concepto de “realismo capitalista” sobre la que escribe Mark Fisher en *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra, 2017.

¹⁸ Fisher, M., “Dolor ahora”, en *K-punk - Volumen 2*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020, pág. 451.

¹⁹ Me ayudó mucho a pensar la metodología de investigación el artículo de Mafe Moscoso “Etnografía a lo bruto: Un opening de datos muy salvaje” hacia el que me apuntó Rosa Llop. Moscoso, M., “Etnografía a lo bruto: Un opening de datos muy salvaje”, en *Revista de Antropología Experimental*, 16, 2016, pág. 396. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2900/2521> [Consultado el 15 de febrero de 2022].

²⁰ En los procesos de selección para empresas de consultoría es común la utilización del caso de negocio como técnica de selección. Se trata de plantear un escenario de negocio en el que se espera que la persona candidata replique los pasos de un proyecto de consultoría para evaluar sus habilidades reales.



Entré en la universidad durante la crisis de 2008 y he ido encadenando las posteriores, una tras otra, entre trabajos precarios, trabajos tóxicos y trabajos que no parecen aportar nada productivo, ni a la sociedad ni a la economía real —como el asesoramiento empresarial o financiero, encarnado por lxs “vende-humos”²¹—, a veces todos ellos conjugados. Tengo la sensación de haber empezado a buscar trabajo antes de eso y no haber dejado de buscarlo desde entonces. Y debo considerarme afortunada de estar en la parte rica del mundo, del lado de lxs trabajadorxs privilegiadxs, valoradxs por sus habilidades, ya que hay todavía muchxs trabajadorxs que solo pueden ofrecer una disponibilidad y una flexibilidad ilimitadas²².

Si bien lo que se repite de forma constante en nuestra vida pasa a ser parte del fondo y dejamos de percibirlo, mi búsqueda se veía interrumpida por sucesivas incorporaciones

en empleos que traían consigo la promesa del “buen trabajo”, aquel en el que encajaría y podría prosperar, incluso autorrealizarme. Por tanto, en la búsqueda se alternaban el optimismo con la decepción; “quizá este no era el sitio, quizá el siguiente” y a seguir buscando, porque, a pesar de lo corrosivo de esta relación con el trabajo, perderlo podía llegar a significar un abismo aún mayor: la imposibilidad de proyectar un futuro²³. La impasividad tampoco era una opción, al contrario, la hipervigilancia se combinaba con una conciencia dispersa²⁴. “No te van a llover trabajos del cielo, algo no debes estar haciendo bien...”.

Y ahora, ¿cómo pensar la búsqueda de empleo desde la propia búsqueda? Plantear una investigación situada era más una necesidad que una elección, mi investigación surgía de un problema que me atravesaba y me ataba al presente y, por tanto, con la vulnerabilidad de sentirse expuesta, de poner la propia vida en el centro de la investigación y la producción artística, porque mi vida se convertía en mi trabajo, cómo tantas vidas “en la producción de valor contemporánea, porque nuestras vidas se están convirtiendo en nuestras tareas principales”²⁵, también —o sobre todo— en la creación artística. Las fronteras entre trabajo, vida y arte se difuminaban.

Enlazándome en las narraciones autoetnográficas, entendidas como “muestras artísticas y analíticas de cómo llegamos

a conocer, nombrar e interpretar la experiencia personal y cultural”²⁶, y con tintes de autoficción²⁷ realicé *Autoficción laboral*. En esta pieza investigué un tipo de procesos de selección laboral concretos, aquellos presentes en las empresas de consultoría de negocio²⁸. En el proceso de investigación puse mi cuerpo a observar una realidad que afectaba, y al mismo tiempo se veía afectado por ella. De algún modo, en la investigación de campo no sólo iba en búsqueda del “otro” sino de mí misma y la pieza no era simplemente un resultado sino también un ensayo de mostrar el proceso²⁹ de disociación y mutación.

● Conclusión

*Mientras tenga preguntas y no tenga respuesta continuaré escribiendo. ¿Cómo empezar por el principio, si las cosas ocurren antes de ocurrir?*³⁰

Clarice Lispector

Para concluir este artículo, planteo preguntas que me siguen resonando en esta investigación y algunos ensayos de respuesta. ¿Cómo puede sucederse simultáneamente un pensar crítico con la subjetividad del empresarix de sí mismx y con la ideología meritocrática y, al mismo tiempo, un sentirse afectadx por cómo operan estas lógicas en nuestros cuerpos? ¿Qué alternativas hay entre tener que optar por el ajuste a las

formas de vida impuestas por el capitalismo o el malestar?

Si “al repetir ciertos gestos y no otros, o al ser orientados en algunas direcciones y no en otras, los cuerpos se ven contorsionados, son retorcidos en formas que permiten cierta actividad”³¹, entonces, como trabajadorxs cognitivxs inmersxs en el neoliberalismo, vemos limitada nuestra capacidad para establecer otras relaciones con el trabajo. Y lo que es aún peor, para imaginar otras relaciones posibles.

El problema es que

no nos mantenemos separadxs de las líneas que seguimos, incluso si tomamos la línea como una estrategia que esperamos mantener separada de nuestra identidad (donde uno podría decir: “hago” esto, pero no “soy” lo que “hago”). Aun así, el acto de seguir determina qué es lo que “sí hacemos”, y por tanto lo que “podemos hacer”.³²

En cierto modo, pues, acabamos siendo lo que trabajamos, ya sea por una especie de “juramento de lealtad a las bases morales y políticas de ‘aquello’ a donde nos lleva la línea” o por lo “devastadora que puede llegar a ser la desorientación”³³. Optamos por la “mierda soportable”, antes incluso de optar por ella. Participamos del teatro y nos lo creemos para convencernos a nosotrxs

²¹ Me refiero a los “bullshit jobs” a los que se refiere David Graeber en “On the Phenomenon of Bullshit Jobs: A Work Rant”, en *Strike!*, 3, 2013. <https://www.strike.coop/bullshit-jobs/> [Consultado el 15 de febrero de 2022].

²² Feher, M., *Rated Agency: Investee Politics in a Speculative Age*. New York: Zone Books, 2018, pág. 20.

²³ Berlant, L., *op. cit.*, pág. 58.

²⁴ Berlant describe el presente como marcado por un impasse que ella define como “un estiramiento del tiempo por el cual nos movemos con la sensación de que el mundo se ha vuelto, a un mismo tiempo, intensamente presente e intensamente enigmático” y en el que “la actividad de vivir exige una conciencia dispersa (dispuesta a absorberlo todo)” y una “actitud de hipervigilancia (recolectar material que permita codificar las cosas)”. También se refiere otro sentido del impasse como “impasividad, falta de pasividad”. Berlant, L., *op. cit.*, pág. 24.

²⁵ Kunst, B., *Artists At Work: Proximity of Art and Capitalism*. Hants: Zero Books, 2015, pág. 151..

²⁶ Adams, T. E., Holman Jones, S. y Ellis, C., *Autoethnography. Understanding qualitative research*. New York: Oxford University Press, 2015, pág. 1.

²⁷ Entendida como acuñó Serge Doubrovsky en 1977, un cruce entre un relato real de la vida del autorx y el relato de una experiencia ficticia vivida.

²⁸ Feher, M., *Rated Agency: Investee Politics in a Speculative Age*. New York, Zone Books, 2018, pág. 20.

²⁹ El proceso de realización también podría acercarse a la etnografía a la que se refiere Mafe Moscoso en “Etnografía a lo bruto” y que tiene el reto de “visibilizar las situaciones sociales como unas prácticas situadas social e históricamente y de llevarlo a cabo desde una práctica centrada, además, en el proceso y no únicamente en los resultados”. Moscoso, M., *op. cit.*, pág. 396.

³⁰ Lispector, C., *La hora de la estrella*. Buenos Aires: Corregidor, 2011, pág. 12.

³¹ Ahmed, S., *op. cit.*, pág. 130.

³² *Ibid.*, pág. 241.2.

³³ *Loc. cit.*

mismxs del sentido que tiene lo que hacemos para nosotrxs. Quizá eso es lo que podemos hacer para que las cosas nos vayan "bien" o "aparentemente bien". O quizá todavía nos queden por explorar muchas de las formas de lo posible.



Imagen recuperada de Crisis and Control (2013). Burak Delier.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, T. E., Holman Jones, S. y Ellis, C. *Autoethnography. Understanding qualitative research*. New York: Oxford University Press, 2015.

Ahmed, S., *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2019.

Bellezza, S., Paharia, N. y Keinan, A., "Conspicuous Consumption of Time: When Busyness and Lack of Leisure Time Become a Status Symbol", en *Journal of Consumer Research*, Volume 44, Issue 1, 2017.

Berardi, F., *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003.

Berlant, L., *Optimismo Cruel*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.

Campagna F., *The Last Night. Anti-Work, Atheism, Adventure*. Winchester: Zero Books, 2013.

Feher, M., "Sobre el crédito, la autoestima y el sharing*: Introducción a la condición neoliberal". Seminario del PEI Obert, MACBA, Barcelona, 15-16 de diciembre de 2011. <https://www.macba.cat/es/aprendre-investigar/arxiu/fons-historic-macba/sobre-credit-lautoestima-i-sharing-introductio> [Consultado el 15 de febrero de 2022].

Rated Agency: Investee Politics in a Speculative Age. New York: Zone Books, 2018.

Fisher, M., *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra, 2017.

"Dolor ahora", en *K-punk - Volumen 2*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.

Graeber, D., "On the Phenomenon of Bullshit Jobs: A Work Rant", en *Strike!*, 3, 2013. <https://www.strike.coop/bullshit-jobs/> [Consultado el 15 de febrero de 2022].

Kunst, B., *Artists At Work: Proximity of Art and Capitalism*. Hants: Zero Books, 2015.

Lispector, C., *La hora de la estrella*. Buenos Aires: Corregidor, 2011.

Morini, C., *Por amor o a la fuerza*. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.

Moscoso, M., "Etnografía a lo bruto: Un opening de datos muy salvaje", en *Revista de Antropología Experimental*, 16, 2016. <https://revista-seleccionadas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2900/2521> [Consultado el 15 de febrero de 2022].

Srnicek, N. y Williams, W., *Inventar el futuro. Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. México: Malpaso, 2015.